

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA

DOMINGO CUARTO DE CUARESMA (CICLO C)

1- Lectura: Lc 15,1-3.11-32 ¿qué dice el texto?

✓ El texto es introducido presentando a los interlocutores de Jesús: publicanos (recaudadores de impuestos) y pecadores que se acercaron a Jesús para escucharlo, mientras los fariseos y escribas, es decir, las autoridades religiosas critican al maestro por recibirlos y comer con aquellos (Lc 15,1-2).

✓ Jesús responde con tres parábolas, de las cuales nuestro texto litúrgico toma solo la tercera (Lc 15,11-32).

✓ La tercera parábola es introducida refiriéndose a "cierto hombre que tenía dos hijos", precisando con ello los tres personajes principales (Lc 15,11).

✓ Sin dar nombres, la parábola comienza con "el menor de ellos" (o` new,teroj auytw/n), quien pide la parte de su herencia y el padre se la da (Lc 15,12).

✓ Poco días después el menor reúne todos sus bienes y se marcha a un país lejano donde los malgasta "viviendo perdidamente" (zw/n avsw,twj) (Lc 15,13).

✓ Cuando había perdido todo vino una gran hambre en aquél país y ante la necesidad tuvo que buscar trabajo, terminando en el cuidado de cerdos (animal impuro para los judíos), inclusive deseando comer la comida de los animales (algarroba = kerati,wn), sin que nadie le diese nada (Lc 15,14-16).

✓ Entonces, reflexionando (el texto dice: "volviendo sobre sí" = eivj e`auto.n de. evlqw.n) cobro conciencia que en la casa de su padre "los trabajadores" tienen pan en abundancia y él "pereciendo" de hambre.

✓ Formula casi una oración: "me levantaré (avnasta.j = anastàs, verbo que se usa para hablar de la resurrección) e iré a la casa de mi Padre" y reconociendo la pérdida de sus derechos de hijo pedirá perdón pidiendo al Padre que lo trate como a uno de sus "trabajadores" (Lc 15,18-19).

✓ El versículo 20 es magistral y elocuente para mostrar el contraste: la acción del hijo se describe con un verbo: "se levantó" (avnasta.j), y la reacción del Padre con 5 verbos: "lo vio" (ei=den), "tuvo compasión" (evsplagcni,sqh), "corrió" (dramw.n), "se echo (evpe,pesen) a su cuello", y "lo besó" (katefi,lhsen).

✓ El padre sin atender a las palabras del hijo que reconoce su pecado y la pérdida de su condición de hijo (Lc 15,21), se apresura en vestirlo con la mejor ropa, sandalias e inclusive colocarle un anillo, todos signos de su dignidad de hijo. Luego organiza un banquete con el mejor ternero para celebrar la alegría de recuperar a ese hijo que estaba "muerto" (nekro.j) y ha vuelto a la vida, que estaba "destruido" (avpolwlv.j) y ha sido encontrado. Comienzan allí ha regocijarse (Lc 15,22-24).

✓ El hijo mayor (o` ui`o.j o` presbu,teroj) que regresa del campo entra en escena, "se acerca a la casa" pero no entra, llama un criado, se hace informar acerca del motivo de la música y la danza, a lo cual el criado le informa que ha regresado "su hermano" (o` avdelfo.j sou) y "su padre" (o` path,r sou) ha matado el ternero engordado porque lo ha recobrado sano y salvo (Lc 15,25-27).

✓ El hijo mayor "se enoja" (wvrgi,sqh) y no quiere entrar, entonces su padre sale y lo invita a entrar, pero él le reprocha que siempre lo ha servido y obedecido, y el padre no le ha dado ni un "cabrito" (e;rifon), mientras a su hijo menor que ha "devorado su vida" (o` katafagw,n sou to.n bi,on) con "prostitutas" (pornw/n) le ofrece el ternero cebado (Lc 15,28-30).

✓ El padre le responde con dulzura tratándolo de "hijo" (te,knon), recordándole que siempre ha estado a su lado y que todo lo del padre es también suyo, pero convenía ahora hacer fiesta por haber recuperado a "su hermano" (o` avdelfo,j sou) que estaba perdido. Repite las mismas expresiones del v. 24, es decir: "estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba destruido y ha sido encontrado" (Lc 15,31-32).

Corresponde ahora mirar la escena dentro de su contexto literario próximo, es decir, que le precede y que le sigue. Ya vimos que la parábola es introducida litúrgicamente con los primeros versículos del cap. 15, pues se trata de los mismos interlocutores que escuchan las tres parábolas de la misericordia: la oveja perdida (Lc 15,4-7), la moneda perdida (Lc 15,8-10), y el hijo pródigo (Lc 15,11-32). En los tres casos se remarca la alegría de encontrar, recuperar lo perdido, para sacar la enseñanza divina de la gran alegría celestial por "un pecador que se arrepiente" (e`ni. a`martwlw/ | metanoou/nti) (Lc 15,7.10.32).

Conviene también mirar el pasaje en su contexto literario más amplio, es decir, en que lugar se encuentra respecto al resto de todo el evangelio de Lucas. Ante todo, se trata de una parábola que no tiene paralelo en los otros evangelios. Mientras la de la "oveja perdida" está en Mt 18,10-14, tanto la de "la moneda perdida", como la del "hijo pródigo" solo las encontramos en Lucas, pero las tres armoniosamente ensambladas con la enseñanza de la misericordia de Dios y la alegría celestial por la conversión del pecador.

Los interlocutores de Jesús (Lc 15,1-3), nos dan luz para entender la parábola dentro de un contexto histórico mayor. No se trata solo de la relación problemática entre fariseos y escribas, con publicanos y pecadores, es decir, entre aquellos que cumplían la ley de Dios, y estos que vivían de manera liviana y perdida. Lucas manifiesta el problema de la iglesia naciente, la relación entre los cristianos provenientes del judaísmo y los que venían directamente del paganismo sin conocer la ley de Dios, y ahora eran admitidos a la "mesa de Jesús" en igualdad de condiciones que aquellos. "En esto piensa san Lucas cuando describe en su evangelio a Jesús rodeado de los "perdidos", y señala que los más piadosos han protestado por ese hecho. Y para ellos también conserva estas tres parábolas sobre la alegría de recuperar lo que estaba perdido. Las palabras finales del padre al mayor son un hermoso discurso dirigido a quienes se resisten a admitir que los pecadores sean recibidos dentro de la Iglesia" (L. Rivas).

2- Meditación: ¿Qué me dice? ¿Qué nos dice?

La parábola es inmensamente rica en contenidos y perspectivas, formulamos solo algunas preguntas que ayuden a interiorizar la Palabra de Dios:

- ✓ ¿Somos como el "hijo menor" que malgastamos los dones, talentos y bienes que Dios nos regala, con una vida disoluta?
- ✓ ¿Volvemos a Dios con consciencia de nuestras faltas, o acudimos a él sólo por necesidad?
- ✓ ¿Tenemos actitudes del "hijo mayor" de ser correctos, cumplidores del deber, trabajadores, pero sin alegrarnos por nuestros hermanos que regresan a Dios?
- ✓ ¿En nuestra comunidad creyente discriminamos a quienes consideramos "perdidos", sutilmente recordando siempre el pasado pecaminoso de las personas?

- ✓ ¿Cultivamos la alegría de Jesús y del Padre Dios por recuperar a nuestros hermanos?
- ✓ ¿Tenemos la mirada misericordiosa de Dios para que nos importe el presente de nuestra conversión, sin estar recordando y recriminando por las faltas pasadas?

3- Oración: ¿Qué le digo? ¿Qué le decimos?

Podríamos orar con el Salmo 50:

“¡Ten piedad de mí, Señor, por tu bondad, por tu gran compasión, borra mis faltas!

¡Lávame totalmente de mi culpa y purifícame de mi pecado!

Porque yo reconozco mis faltas, y mi pecado está siempre delante de mí.

Contra ti, contra ti sólo pequé, e hice lo que es malo delante de tus ojos.

Por eso será justa tu sentencia y tu juicio será irreprochable;

yo soy culpable desde que nací, pecador me concibió mi madre.

Tú amas la sinceridad del corazón y me enseñas la sabiduría en mi interior.

Purifícame con el hisopo, y quedaré limpio;

lávame, y quedaré más blanco que la nieve.

Anúnciame el gozo y alegría: que se alegren los huesos quebrantados.

Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis iniquidades.

Crea en mí, Dios mío, un corazón puro, y renueva la firmeza de mi espíritu.

No me arrojes lejos de tu presencia, ni retires de mí tu santo Espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación, y que tu espíritu generoso me sostenga:

yo enseñaré tus caminos a los impíos, y los pecadores se convertirán a ti.

¡Líbrame de delitos de sangre, Dios salvador mío, y mi lengua cantará con gozo tu justicia! Abre mis labios, Señor, y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen; si ofrezco un holocausto, no lo aceptas:

mi sacrificio es un espíritu contrito, tú no desprecias el corazón contrito y humillado.

Trata bien a Sion, Señor, por tu bondad; reconstruye los muros de Jerusalén.

Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, el holocausto y el sacrificio perfecto; entonces se ofrecerán novillos sobre tu altar.”

4- Contemplación - acción: ¿qué le decimos a los demás? ¿A qué nos comprometemos?

Podríamos comprometernos a contemplar y disfrutar del rostro paterno de Dios, a fin de mejorar desde la ternura y la misericordia los lazos fraternos en nuestras comunidades, trabajando para eliminar todo tipo de discriminación.

Pbro. Lic. Oscar Tapia
Catamarca